

DERROTADOS DE NORMA FÓSCOLO: ENTRE EL EXILIO Y LA COTIDIANIDAD

Mariela Cecilia Ávila¹

 ORCID ID <http://orcid.org/0000-0002-9347-2191>

Introducción

Al seguir el itinerario académico de la filósofa mendocina Norma Fóscolo, es posible apreciar que la categoría de cotidianidad ocupa un importante lugar al interior de su reflexión y producción intelectual. Ciertamente, esta noción se hace presente de diversos modos en sus cursos y escritos a lo largo de sus años de trabajo e investigación. Es esta persistencia la que lleva a arriesgar que, en su caso, la cotidianidad no sea solo tomada como una categoría filosófica, cuyo peso conceptual es innegable, sino también como una categoría experiencial, que parece estar trenzada con los contextos políticos y vitales de Fóscolo.

¹ Doctora en Filosofía por la Universidad Católica de Valparaíso y por la Universidad Paris 8 Saint-Denis. Académica e Investigadora titular del Instituto de Filosofía de la Universidad Católica Silva Henríquez de Santiago de Chile. Miembro del IFAA, Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, de Mendoza, Argentina. Es responsable del Proyecto FONDECYT Regular N° 1221175 “Filosofía y exilio: reflexiones en torno a narraciones de pensadoras exiliadas a uno y otro lado del Atlántico”.

Por ello, en este escrito, y a fin de seguir el hilo argumentativo recién planteado, se comenzará por situar el contexto histórico y político de Fóscolo, particularmente aquel relacionado con sus años de exilio, lo que permitirá desarrollar una reflexión situada, que irá abriendo una senda a fin de vislumbrar el lugar que ha ido tomando la noción de cotidianidad en su producción intelectual. Luego de esto, se llevará a cabo una indagación sobre la categoría de cotidianidad, que, sin embargo, aclaramos desde ya, será sesgada. En efecto, para este análisis no se acudirá solo a los y las autoras clásicas –a los que la misma Fóscolo recurre–, sino que, además de estas lecturas, se buscará ampliar el espectro analítico sumando otras intervenciones. Por ello, en este breve rastreo, sumado al análisis de algunos de los filósofos y filósofas que la mendocina revisa, se hacen presentes otras reflexiones que mostrarán nuevas sendas para esta indagación. Con estos insumos se abrirá el campo para una suerte de juego especulativo, en el que se buscará explicitar aquellos puntos de contacto que se despliegan entre la noción de cotidianidad y ciertas experiencias políticas, académicas y vitales de Fóscolo.

El propio trabajo académico de la filósofa será el que mostrará los derroteros de su experiencia, acercándose a ciertos quiebres y rearmes, tales como su expulsión de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, de Mendoza, su exilio en Bélgica, sus estudios doctorales y el retorno a la Universidad, más precisamente, a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde trabajó hasta el momento de su reciente jubilación.

Creemos que el trabajo sobre la producción escritural

y la experiencia de Fóscolo no solo permitirán llevar a cabo un análisis sobre parte de su vida académica, sino también reflejar con claridad procesos políticos y sociales que buena parte de la sociedad argentina, e incluso latinoamericana, experimentó a la par de la filósofa mendocina.

Primeros movimientos

La Doctora Norma Fóscolo nace en la ciudad de Mendoza en el año 1938, y comienza a estudiar Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo en el año 1956. Por aquellos años la Universidad había sufrido diversos cambios y movimientos en la planta académica debido a que el año anterior fue derrocado el entonces presidente Juan Domingo Perón. En una entrevista realizada a la Dra. Norma Fóscolo en el marco del proyecto de investigación Filosofía y educación en Mendoza durante el siglo XX², ella da cuenta del recuerdo especial que guarda hacia su segundo año en la carrera, cuando en el curso de Filosofía Antigua, dictado por Arturo Andrés Roig³, se

2 Proyecto dirigido por la Dra. Adriana Arpini y co-dirigido por el Dr. Dante Ramaglia (Proyectos SIIP: 06/G713 etapa 2016–2018 y 06/G779 etapa 2019–2021). En este marco se realizaron en 2018 y 2019 respectivamente las entrevistas a Norma Fóscolo y Daniel Prieto Castillo, que están resguardadas en los archivos del proyecto localizado en el Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Todos los extractos utilizados en el caso de Fóscolo son tomados de esta entrevista.

3 Arturo Andrés Roig (1922–2012) fue destacado un filósofo mendocino egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, de la cual luego sería profesor. Realizó estudios en Francia y se interesó por la historia de las ideas regionales, nacionales y

les pidió a los alumnos redactar una monografía sobre Sócrates. Este hecho guarda particular importancia para la entonces estudiante, pues indica que esta fue la única vez a lo largo de la carrera que se le solicitó escribir un ensayo sobre algún tema o problema filosófico en el que pudiera desplegar su propia reflexión. Luego de recordar otras materias y profesores a de la carrera, Fóscolo narra cómo al momento de recibirse ingresó al Instituto de Filosofía como ayudante de investigación de segunda categoría⁴. En dicho instituto realizó la traducción de un texto de Michele Federico Sciacca⁵, lo que le permitió, con el apoyo del profesor Gonzalo Casas, obtener una beca para la Universidad de Génova entre los años 1963 y 1964. Durante este periodo de estudio en Italia, Fóscolo se dedicó a trabajar el pensamiento de este autor espiritualista cristiano.

Al retornar a Mendoza desde Génova, Fóscolo continuó trabajando en el Instituto de Filosofía bajo la dirección del profesor Diego Pro. Entre sus tareas se destacaba la revisión de las pruebas de imprenta de la revista *Philosophia* y de algunas traducciones que se extendieron hasta el año

latinoamericanas. Fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1959 hasta 1975, año en que debió partir al exilio junto a su familia. Recaló en Ecuador donde realizó un profuso trabajo rescatando las ideas filosóficas de ese país. Volvió a Argentina junto a su familia con el retorno de la democracia, y su cátedra le fue devuelta por vía judicial, siendo este uno de los pocos casos en la Universidad.

4 Esta caracterización responde a la categoría más baja a la carrera docente. Estos cargos y dedicaciones son parte del escalafón de las universidades nacionales argentinas.

5 El texto de Michele F. Sciacca traducido por Fóscolo es *Existencia de Dios y ateísmo*, publicado en 1963 por Editorial Troquel.



Norma Fôscolo

1970. Recuerda la pensadora que, aun trabajando como investigadora en el Instituto de Filosofía, la perspectiva de ingreso a alguna cátedra de la Facultad era muy difícil y sin mayores posibilidades. Fue precisamente en ese contexto, en el año 1970, cuando Fóscolo obtuvo una beca para realizar el doctorado a la Universidad de Lovaina, casa de estudios belga donde ya habían recalado algunos otros colegas de Mendoza, como por ejemplo el reconocido medievalista, también exiliado, Dr. Bernardo Carlos Bazán⁶.

A continuación, nos introduciremos en la noción misma de cotidianidad, a fin de vislumbrar sus posibles despliegues analíticos y los vínculos que se pueden establecer a través de ella con la experiencia exiliar, lo que se trabajará al final del texto.

Cotidianidad y cotidianidades

La noción de cotidianidad es compleja y escapa a una definición taxativa, al menos desde la comprensión problemática con la que aquí se la abordarla. En efecto, si se piensa lo cotidiano como aquello que se realiza todos los días, en principio hay que comenzar por distinguir diversos

⁶ Sobre el filósofo medievalista dice la misma Norma Fóscolo: "En efecto, Carlos Bazán, como otros veinte colegas, fue excluido en 1975, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Algunos de ellos se refugiaron en el exilio interno y otros, como Bazán, transitaron el exilio en el exterior. El retorno de la democracia no les hizo justicia, pues la inexistencia de una verdadera y completa política universitaria de reparación, que hubiera hecho posible la reincorporación de todos los docentes excluidos, hizo que solo muy pocos de ellos pudieran retornar a sus cargos. (Fóscolo, 2018, p. 145)

tipos de cotidianidades, como las culturales, las personales, aquellas de carácter laboral, y las familiares, entre otras. En vistas a lo anterior, lo cotidiano no resiste una definición cerrada, sino que a medida que empezamos a adentrarnos en sus contornos, se vislumbra que más que límites que clausuren, hay límites que conforman aperturas, qué más que fronteras conceptuales, hay un encuentros y cruces entre la inmediatez y el pensamiento.

Sin embargo, la aproximación filosófica al problema no ha sido, ni es tarea fácil, pues tal como indica el filósofo chileno José Santos, “Para una parte importante de la tradición filosófica occidental, la cotidianidad simplemente no ha sido un tema filosófico” (Santos, 2014, p. 173). Esta problemática, no menor, ha ido matizándose con el correr del tiempo, puesto que diversas corrientes filosofías han comenzado a pensar y a utilizar la noción de cotidianidad para sus estructuras conceptuales⁷. Estos abordajes dan cuenta de la diversidad de miradas desde las que la cotidianidad puede ser pensada como, por ejemplo: cotidianidad psíquica, cotidianidad signica, en tanto existencia “caída”, desde una dimensión crítica, entre otras (Fóscolo y Prieto Castillo, 1976).

En este escrito en particular, la aproximación a lo cotidiano es declaradamente sesgada, ya que a la par de acudir a trabajos canónicos sobre el tema, como los de

⁷ Ejemplo de ello son las reflexiones feministas, cuya crítica y resignificación de los cotidiano ha desplegado interesantes análisis conceptuales, con evidentes consecuencias prácticas. Véase el artículo de Delgado Parrilla: <https://www.tsdfusion.es/subvertir-la-cotidianeidad-intersecciones-entre-feminismo-y-trabajo-social>. Véanse también Sandra Harding y Dorothy Smith.

Agnes Heller, se busca también un acercamiento a la producción latinoamericana, principalmente de la mano de Humberto Giannini, lo que propiciará una reflexión de lo cotidiano como algo siempre en construcción y no como parte de lo ya instituido. En este sentido, nos acogemos a las palabras de Bruce Bégout quien, en una entrevista del año 2011, dice:

Siento que desde un punto de vista político, lo que me interesa es la idea de que hay instituyente e instituido, que hay lo cotidianizante y lo cotidianizado y que una política de la vida cotidiana es una política que dice que la vida cotidiana siempre es frágil y vulnerable. Pero lo más importante es el poder cotidianizante de los sujetos (Bégout, 2001, p. 243–235).

Es este poder cotidianizante el que, según el mismo Bégout, se opone a una política de la conservación, cuyo fin es la preservación de lo hecho. Esta mirada otorga la posibilidad de pensar lo cotidiano como algo activo y en movimiento, donde el sujeto tiene un lugar y una praxis creadora y no un mero papel de espectador, descriptor y reproductor de aquello que acontece y se asume como “lo” cotidiano. Desde esta perspectiva, y asumiendo el rol del sujeto como “creador y mantenedor” de lo cotidiano –tarea que no es fácil pues implica mantener la confianza en un escenario de lucha (Bégout, 2011, p. 233)–, se abordan distintos acercamientos a la noción de cotidianidad, lo que nos llevará a recalcar en los propios abordajes de la problemática realizados por la filósofa mendocina.

Agnes Heller y la cotidianidad histórica

El libro *Sociología de la vida cotidiana* de Agnes Heller, publicado en español en 1977, comienza con un prólogo en el que la autora declara que entre los “impulsos positivos”, que son aquellos que la llevaron a escribir esta obra, se encuentran los trabajos estéticos de György Lukács y el concepto de *Lebenswelt*, mundo de la vida, acuñado por Edmund Husserl. Por otro lado, entre aquellos impulsos que considera negativos y con quienes dialoga y discute en esta obra, cita las ideas de cotidianidad de G. W. F. Hegel y Martin Heidegger. Este texto largo y complejo, tiene, según la autora, un claro vínculo con el socialismo, herencia de sus años de formación con Lukács. En efecto, este trabajo del año 1972, cuya edición original cuenta con un prólogo del mismo Lukács, evidencia la influencia del filósofo y el vínculo que las ideas hellerianas establecen con un análisis de corte más sociológico. Heller indica que: “Desde el punto de vista teórico, por el contrario, el libro puede disponerse alrededor de dos focos: la estructura de la personalidad y la estructura de las objetivaciones” (Heller, 1987, p. 7).

Para comprender esto, sin embargo, es necesario centrarse en una obra previa de Heller, donde se explicita con mayor claridad el acercamiento que lleva a cabo sobre lo cotidiano. En *Historia y vida cotidiana*, obra compilatoria y primer trabajo de Heller traducido al castellano, se observan un diálogo y una crítica –como indica Manuel Sacristán en el prólogo a la primera edición– entre el marxismo y las sociedades capitalistas occidentales. No hay que olvidar que

Heller escribe desde Budapest, con la consabida herencia de esta escuela, y asumiendo un claro lugar político. De esta obra, no obstante, interesa particularmente extraer las formulaciones que la filósofa realiza sobre la noción misma de cotidianidad.

Para comenzar, Heller indica que la historia es la “sustancia de la sociedad” (Heller, 1985, p. 20), pero que, sin embargo, la sociedad solo tiene como sustancia al hombre, aunque no a un hombre individualizado, porque este no podría “jamás contener la infinitud extensional de las relaciones sociales” (*Ibidem*, p. 21). Estas relaciones sociales, que se configuran a través de las estructuras sociales, su mediación y transmisión, son heterogéneas y, por tanto, solo pueden ser contenidas en la historia. En efecto, la historia es la que es capaz de reunir las diversidades valoricas de las diferentes esferas, y la que evidencia, además, los constantes conflictos que entre dichas esferas se producen. En este contexto, la noción de valor no tiene que ver con el valor moral, o al menos no solo con él, pues al decir de Heller, “consideramos valor todo lo que produce directamente el despliegue de la esencia humana o es condición de ese despliegue” (*Ibidem*, p. 28) Hay que notar que la noción de heterogeneidad tiene un papel primordial en este esquema analítico, pues se entronca directamente con la posibilidad de elección ante un escenario múltiple y complejo, que está inserto en un desarrollo histórico que aúna la totalidad de los valores, las relaciones sociales y las concepciones de mundo. Ante este particular escenario, ¿qué sería, entonces, lo cotidiano?

En este mismo texto, el segundo apartado comienza

con una suerte de declaración de principios sobre la vida cotidiana que luego Heller irá ampliando y profundizando. Allí dice:

La vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. [...] La vida cotidiana es la vida del hombre entero, o sea, el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se “ponen en obra” todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas e ideologías (Ibídem, p. 39).

En vistas a lo anterior, se puede decir que la vida cotidiana, además de ser heterogénea –pues implica tanto la vida pública, la del trabajo y la vida privada de todos los individuos– es, a la vez, jerárquica, aunque no inmóvil. Esto significa que dicha jerarquía puede ir modificándose según las diferentes estructuras y según los diversos momentos históricos. Esta última idea alude también a la noción de heterogeneidad, pues no solo los componentes de la vida cotidiana son heterogéneos, sino también los procesos históricos y políticos, que van modificando las estructuras mismas de la existencia.

Precisamente, *La estructura de la vida cotidiana* es, a nuestro juicio, dentro de la obra de Heller, el escrito que más pistas y especificaciones otorga para comprender la noción de cotidianidad al interior de su pensamiento. Aquí, la noción de vida cotidiana es abordada desde dife-

rentes variables y se abre a diversos registros de análisis, a la vez que va entroncándose con otras perspectivas y objetivaciones.

Sin embargo, a los fines de este breve recorrido, hay tres elementos que nos interesa destacar, que se encuentran en vínculo con la historia. La interrelación que buscamos establecer entre la cotidianidad y la historia se vincula con la categoría de exilio, que también revisaremos en el pensamiento de Fóscolo. En el *texto Una revisión de las teorías de las necesidades*, Heller dice lo siguiente: “La cotidianidad cobra un sentido solamente en el contexto de otro medio, en la historia [...]” (Heller, 1996, p. 85). Es interesante notar que la cotidianidad en cuanto tal solo puede desplegarse en la historia, pero no en una historia pasiva, sino en una historia que es soporte de luchas donde se ponen en juego los conflictos que se desprenden de la heterogeneidad de la existencia y sus valores. Por eso, en el segundo capítulo de *Historia y Cotidianidad*, Heller indica que “La vida cotidiana no está “afuera”, sino en el centro del acaecer histórico” (Heller, 1987, p. 57). Entonces, lo que aquí interesa remarcar es la imbricación y, en cierto punto, co-dependencia entre lo cotidiano y la historia. La historia se erige y construye sus relatos a partir de la cotidianidad, que es la que le da cuerpo, carne y, a su vez, lo cotidiano necesita un asidero temporal y factual donde desplegarse. Hay que notar que los relatos que constituyen la historia forman parte del “proceso infinito del desarrollo histórico total” (Heller, 1985, p. 51). Sin embargo, este proceso infinito no implica un fin en sí mismo, no es un proceso teleológico del cual los sujetos son simples espectadores. Heller

remarca la existencia de libertad y voluntad en los sujetos, cualidades capaces de torcer los cursos de la historia.

En este punto es casi imposible dejar fuera de la reflexión a otra filósofa europea, que al igual que Heller sufrió los embates del totalitarismo. Nos referimos a Hannah Arendt, para quien la libertad y el azar se trenzan también en el juego histórico y pueden modificarlo. Si bien Arendt sitúa esta posibilidad de novedad en el nacimiento mismo, es interesante notar que ambas mujeres, filósofas y exiliadas, asientan su esperanza en la libertad humana. Lo anterior no es menor, asumiendo las experiencias histórico-políticas por las que ambas atravesaron, lo que, sin duda, podría haber hecho que perdieran la fe en la razón y en la humanidad. Sin embargo, en el pensamiento de ambas se encuentran presentes la premisa del cambio y la posibilidad de quebrar lo estatuido otorgando otros valores a los acontecimientos. Esto cobra una valía particular, al considerar que es precisamente la libertad humana la que permite dar otras interpretaciones y sentidos a la historia. Así, y tal como indica Tadeu Veroneze desde Heller:

Es en la vida cotidiana que hombres y mujeres “[...] hacen su propia historia, pero en condiciones previamente dadas” y se enfrentan directamente con el legado construido y constituido incluso antes de su nacimiento, y que es transmitido involuntaria e incondicionalmente (Veroneze, 2015, p. 139).

Ciertamente, para Heller, la materia sobre la que se despliega la individualidad es la historia, una historia que

precede al individuo en tanto tal y que se configura bajo la forma de la comunidad. Sin embargo, aunque la historia sea materia dada, esto no significa que los sujetos no tengan incidencia en ella, pues son parte también de su transmisión. En efecto, la historia no es solo lo que se recibe en un contexto cotidiano y que lleva en sí los valores y las normas del pasado, sino que es también posibilidad de transmisión y cambio. Esto es lo que Víctor Manuel Hermoso llama el aspecto educativo de la vida cotidiana, pues quien está presente en el mundo es un mediador entre lo dado y los recién llegados:

Este aspecto educativo de la vida cotidiana reitera la presencia del <mundo> en el particular y lo contrario y además, sustenta la máxima de autores de historias de vida que como Franco Ferrarotti, afirman que en una historia de vida está contenida la huella de la sociedad donde vive el narrador (Hermoso, 2014, p. 308).

La presencia del mundo o de la historia en el particular, así como la dimensión cotidiana de ese particular, son la intersección que permite la creación de nuevos valores, que solo pueden desplegarse en la vida cotidiana. Aparece aquí nuevamente el concepto de jerarquía, pues en el habitar cotidiano los valores que se crean a partir de la existencia diaria y sus conflictos, se van organizando y superponiendo, lo que genera luchas y enfrentamientos.

Indicamos finalmente que el modo de acercamiento que se ha realizado de la mano de Heller a la noción de cotidianidad no ha sido casual, pues, siguiendo a Ulises

Bernardino Márquez Pulido, la escritura de la filósofa húngara se mezcla con su “trayecto biográfico” (Márquez Pulido, 2021, p. 4), en tanto es reflejo del contexto político y las preocupaciones que la circundan. Como Márquez Pulido explica:

El concepto de «trayecto biográfico» de Duch se refiere a la idea de que en el transcurso de la vida de una persona se puede comprender no solo su historia individual, sino una parte de la historia de su época, las formas culturales y los cambios históricos (Ibíden, p. 4).

Esto es lo que ocurre con la vida y la obra de Heller, donde las preocupaciones y vivencias cotidianas parecen hacer nido entre su escritura. Más aún, en este contexto, nos atrevemos a afirmar que esto ocurre también con las experiencias y producciones de Norma Fóscolo, y reconocemos que este es uno de los motivos por los que hemos decidido seguir y perseguir sus derroteros vitales y escriturales en este texto.

Humberto Giannini y una cotidianidad reflexiva

Luego de haber realizado un acercamiento al trabajo de Agnes Heller sobre la noción de cotidianidad, ahora lo hacemos en relación a las indagaciones del filósofo chileno Humberto Giannini, quien en 1987 publica su obra *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Antes de comenzar este análisis, conviene aclarar que esta obra de Giannini no es una de las fuentes de consulta de

Fóscolo al abordar el problema de la cotidianidad, lo que quizá tenga que ver con las distancias temporales entre los abordajes de los filósofos y con las dificultades en la circulación de ideas durante las últimas dictaduras cívico-militares en Chile y Argentina. No obstante lo anterior, y dado el carácter de reflexión situada que desarrolla Giannini, es importante revisar sus escritos sobre este problema. Además, las circunstancias que rodean la productividad de la filósofa y el filósofo latinoamericanos son en gran medida compartidas. A esto último se suma de modo particular una de las líneas analíticas que se ha seguido en torno a la reflexión de Giannini, que dice relación con la última dictadura cívico-militar en Chile y el modo en que esta se adentró en la cotidianidad de la población. Esta mirada analítica la que permitirá, a su vez, el acercamiento a la categoría de exilio, que es otra de las nociones que marca las experiencias vitales e intelectuales tanto de Giannini como de Fóscolo.

Ahora bien, al buscar identificar la noción de cotidianidad en el pensamiento de Giannini, notamos que, al igual que en el caso de Heller, este establece un diálogo con Martin Heidegger acerca de la cotidianidad y aunque no lo sitúa del lado de las influencias negativas como la húngara, si se distancia de él en pos de la revalorización de lo cotidiano, lo que le impide considerarlo dentro del ámbito de lo inauténtico. En este sentido Giannini indica:

La concepción de lo cotidiano, propia de Heidegger en *Ser y Tiempo*, supone una valoración pareja, sin matices, del territorio y el tiempo cotidianos (realidades que, por

lo demás, no describe topológica, cronológicamente). Tal concepción supone, además, la identidad entre el ser cotidiano que somos irremediablemente y esa pertenencia a un mundo degradado, por lo general; rutinario, inauténtico. Discutiremos permanentemente esta concepción valorativa, casi sin disimulos (Giannini, 1999, p. 17).

Este texto de Giannini parece encaminarse, precisamente, al rescate de la concepción de lo cotidiano de ese mundo degradado, para mostrar otros matices que son desechados por algunas tradiciones, lo que lleva a considerar el valor que el filósofo asigna al sujeto del filosofar. En este sentido, el filósofo chileno José Santos indica: “Para Humberto Giannini, por el contrario, la Filosofía:

... no debe desterrar completamente de sus consideraciones el modo en que el filósofo viene a encontrarse implicado y complicado en aquello que ex-plica” (Giannini, 1999, p. 11), pues solo así conserva su profundidad y seriedad (Santos, 2013, p. 18).

Ciertamente, en esta ex-plicación de Giannini, encontramos también una implicación y una complicación que se irán develando a lo largo de este trabajo.

En una cita anterior Giannini dice que una de las formas de adentrarse en la cotidianidad es mediante las descripciones topológica y cronológica de la realidad cotidiana, lo que se configura como uno de sus mayores aportes al ámbito reflexivo sobre este problema. Si bien el análisis cronológico de lo cotidiano es muy interesante

y completa el problema, a los fines de este trabajo, solo nos ocuparemos del primero de ellos, esto es, de la descripción topológica. Al respecto, Giannini indica que este análisis comprende una ruta, que implica un lugar del que se sale para, luego del recorrido, retornar a él. La idea de reflexión se encuentra presente aquí, pero no como el acto de analizar o pensar, sino como el acto de volver, incluso en un sentido físico: un retorno al punto de partida. Es interesante notar que la experiencia de esta cotidianidad no atañe solo al plano individual aunque tiene allí su punto de partida, sino que comprende un ámbito común, un espacio-tiempo compartido por los individuos. Al respecto, aclara Giannini:

Hacia otro lado se mueve nuestra búsqueda: hacia un hipotético subsuelo de principios sumergidos en esa experiencia individual; sumergidos y que, sin embargo, echan sus raíces hasta el fondo de ella, condicionándola al punto de hacerla, a veces, incomprensible para sí misma; se mueve, en fin, hacia el subsuelo de una experiencia común (Giannini, 1999, p. 15).

Así, la descripción topográfica de Giannini busca, a través de un recorrido, llegar a un fondo común, que es aquel que sustenta la experiencia individual y tiene como punto de partida la casa, el domicilio, que es el eje del movimiento, pues ese es el lugar al que se retorna evidenciando así el proceso reflexivo. Citando a Platón, el filósofo chileno dice: “La casa, más aún que el paisaje, es un estado del alma” (Giannini, 1999, p. 24), y con estas

palabras da a entender que por domicilio no se refiere a una mera espacialidad, sino a algo mucho más profundo, que implica “el alma” misma del sujeto. El ámbito del trabajo es el siguiente punto en el recorrido, al que se llega –por necesidad– atravesando la exterioridad del espacio público. Efectivamente, en el domicilio se hacen presentes un cúmulo de necesidades que, para poder ser satisfechas, obligan al abandono de ese espacio propio. Este nuevo ámbito, el del trabajo, alejado del domicilio como lugar de protección, tiene otras reglas y jerarquías, en las que el sujeto ya no es solo para sí, sino también para los demás, es decir, para aquellos otros individuos que comparten con él ese espacio laboral.

Esta topografía del trayecto cotidiano continúa con la calle como medio de circulación, aunque no solo de circulación física, sino también de circulación de palabras. En efecto, la calle es el ámbito en el que se despliega la comunicación, anudando en cada uno de sus extremos un espacio en el que el sujeto se encuentra consigo mismo y actúa solo para sí, mientras que en el centro ocurre el encuentro con el otro, donde la relación y donación hacia los demás se hace patente. Este encuentro se puede evidenciar en el vínculo que se establece en este espacio abierto con lo desconocido, con lo misterioso y atractivo, que hace correr el riesgo de quebrar el retorno al domicilio. Otro tipo de relación que presenta Giannini es la del desprendimiento, en la que el transeúnte solo se sorprenderá por esa apertura desconocida e inesperada. El encuentro con lo otro y con los otros del espacio de la calle implica también un límite, cuya superación puede producir una alteración

incluso fatal y que modificaría el fin del recorrido, que es el retorno al domicilio. Al respecto, indica Florencia Zalazar:

Su propuesta es seguir filosóficamente este camino y, en ese sentido, caracteriza su tarea como “periodismo filosófico”. Sin embargo, dice, no se trata de relatar aquello que simplemente pasa todos los días en la experiencia individual sino de profundizar la mirada para advertir la experiencia común y fundante de aquella (Zalazar, 2017, p. 109).

Lo que le interesa a Giannini es, entonces, observar y evidenciar una experiencia compartida con relación a lo cotidiano, una experiencia que no quede enmarcada en los límites experienciales del sujeto, sino que sea vivenciada de modo comunitario. Justamente, esa vivencia colectiva y compartida es lo que el filósofo chileno denomina “cotidianidad” en tanto ámbito que se aleja de la rutina como experiencia individual. En este sentido, y recordando la lectura de Begout, podemos decir que a Giannini le interesa pensar lo cotidianizante como espacio de producción, de significación, de constitución subjetiva cotidiana y de fuerza instituyente de un momento histórico. Esto aleja de plano cualquier interés por lo instituido y transmitido, aquello que muchas veces se conserva sin mantener o conocer el sentido histórico que le dio origen y que en su momento lo cotidianizó.

Si recordamos el subtítulo del libro de Giannini, *Hacia una arqueología de la experiencia*, se hacen presentes dos categorías fuertes, la de experiencia, que en mayor o menor medida hemos ya abordado a partir de la topografía

del trayecto cotidiano y la de arqueología. Probablemente, por influencia de Michel Foucault al hablar de arqueología se hace presente la noción de método, cosa que Giannini en este caso confirma. En una cita antes mencionada, se habla del subsuelo de una experiencia común, y este es precisamente el ámbito del análisis arqueológico de la experiencia: "... 'la experiencia' a cuya realidad intentamos acercarnos 'arqueológicamente', no puede *por principio* ser la experiencia personal de cada sujeto..." (Giannini, 2009, p. 15). En efecto, con el método arqueológico se vislumbran experiencias comunes de lo cotidiano, de sus despliegues, continuidades, pero también de sus rupturas.

En línea con lo anterior, la filósofa chilena Claudia Gutiérrez indica:

... a la luz de la Reflexión cotidiana, se traza el trasfondo de la dictadura en Chile, como el acontecimiento de quiebre de la cotidianidad y construcción de lo común, como ruptura del periplo vital que supone lo cotidiano (Gutiérrez, 2015, p. 1).

De este modo, se puede decir que el método arqueológico en Giannini permite observar el trasfondo común de ese habitar cotidiano, que transcurre en diferentes espacios, y, sin embargo, permite también analizar el quiebre de esa cotidianidad, la intromisión a ese ámbito personal, el domicilio, y la ruptura de ese espacio abierto, la calle. Las dictaduras cívico-militares del Cono Sur diezmaron toda posibilidad de cotidianidad, ingresando con violencia a los espacios propios y compartidos. Esta violencia, cuya mayor

herramienta fue el terror, se coló en las experiencias individuales y comunes, hasta convertirse, en apariencia, en el único suelo en el que habitar. El terror dictatorial fue vivido tanto por Giannini como por Fóscolo, y cada uno experimentó a su manera el exilio, Fóscolo yéndose a vivir a Bélgica, y Giannini habitando un exilio interno, fronteras adentro del mismo Chile.

Norma Fóscolo y la cotidianidad como categoría perenne

A primera vista, podría pensarse que la elección de la categoría de cotidianidad dentro del pensamiento de Fóscolo es gratuita y que cualquier otra podría haber sido la elegida. Sin duda hay muchos elementos que analizar dentro del trabajo de la filósofa (lo que se espera hacer en futuras ocasiones), y sin embargo, es la noción de cotidianidad la que se hace presente al menos en dos momentos que consideramos claves de su itinerario académico, y que son los que operan de fondo común para comprender un contexto histórico, político y filosófico latinoamericano.

Al comenzar este recorrido que busca seguir la senda de la noción de cotidianidad en la obra de Fóscolo, aparece un texto del año 1975 escrito junto al también Profesor y Licenciado en filosofía Daniel Prieto Castillo, que lleva por título *Para pensar la cotidianidad latinoamericana*. Antes de revisar la obra, hay un par de puntos que merecen ser destacados. Daniel Prieto Castillo egresó en el año 1967 de la carrera de Filosofía, y a la par que estudiaba en la Universidad Nacional de Cuyo, trabajaba como periodista. Luego de egresar, se dedicó completamente al periodismo,

lo que acrecentó su interés por la comunicación. Su retorno a la universidad lo realizó en 1973, cuando fue convocado por el entonces Decano, Onofre Segovia, para hacerse cargo de la Dirección de Comunicación de la facultad de Filosofía y Letras, tarea que desarrolla durante un año y medio, pues en 1975, debe salir al exilio. Esto lo recuerda el también profesor cesanteado René Gotthelf de la siguiente manera:

Con Otto Burgos a la cabeza [...] entre fines del '74 y '75 comenzaron las cesantías, las persecuciones. Las bombas, en lo de Prieto, de Segovia, la primera fue en lo de Enrique Dussel. [...] Poco a poco toda la gente se fue yendo, algunos al exilio forzoso y otros el exilio interno. [...] 43 profesores de filosofía cesanteados (Arpini, 2022, p. 242-243).

Luego de su partida, Prieto Castillo habitó en México, Ecuador y Costa Rica, hasta su retorno al país en el año 1993. Todos estos podrían ser meros datos, sin embargo, hay dos puntos que interesa destacar: el exilio también vivenciado por el coautor del texto de Fóscolo y otro dato no menor, que viene de la mano de la noción misma de cotidianidad. Revisando la producción de Prieto Castillo llama la atención un texto llamado *Comunicación, periodismo científico, cultura y vida cotidiana*, publicado en Quito en el año 1984, respecto al cual, el autor dice lo siguiente:

El título de la sección no es casual. En 1975 comenzamos con Norma Fóscolo a trabajar el tema de la vida cotidiana, el cual desde entonces se convirtió para mí en una

obsesión. Preparo actualmente un libro, *Vida Cotidiana y Comunicación*, que quizá publique en 1984. Mientras tanto, he venido insistiendo en la cuestión a través de publicaciones y de cursos. Los dos trabajos aquí incluidos no son una excepción (Prieto Castillo, 1983, p. 20).

En los rastreos correspondientes no se ha podido encontrar que el texto anunciado, *Vida Cotidiana y comunicación*, haya sido finalmente editado⁸, aunque 10 años más tarde, en 1994, Prieto Castillo publica la obra *La Vida Cotidiana, Fuente de Producción Radiofónica* también en Quito, Ecuador.

Respecto al texto de 1975 antes citado, que aparece en la *Revista de Filosofía Latinoamericana* N° 3 y 4, perteneciente al año editorial 1976⁹, es posible observar varias cosas. En este artículo, sus autores, Norma Fóscolo y Daniel Prieto Castillo, dan cuenta del origen de este escrito, que forma parte de un proyecto más ambicioso, y está dedicado a los alumnos que en 1975 cursaban 5° año de la carrera de Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo. El proyecto que no llegó a concretarse, pues se había pensado como un seminario para los alumnos del último año de carrera, y tenía como fin revisar la noción de cotidianidad a partir

8 Sólo contamos con la siguiente información: “Comunicación y vida cotidiana, Versión electrónica, texto base de la asignatura del mismo nombre en la Tecnicatura a distancia, Comunicación en las Organizaciones ofrecida por La Crujía, Nodo de La Crujía, Buenos Aires.” <https://prietocastillo.com/libros> (23/11/2021)

9 Este texto se publicó luego junto a otros escritos de Prieto Castillo en *La fiesta del lenguaje* (México, Universidad Autónoma de México, 1986).

de la gestación, en principio de un marco teórico. Así, sus autores indican:

Para abordar la cotidianidad latinoamericana” es solo la primera parte de un trabajo más amplio destinado a aclarar el papel que juegan los medios de comunicación en la conformación de la cotidianidad y el *ethos* argentino (Fóscolo y Prieto Castillo, 1976, p. 150).

En la introducción del texto se da algunas pistas más sobre los postulados de este trabajo. Allí los autores retratan la situación por la que atraviesa aquel joven estudiante argentino de filosofía, que a su paso por la academia solo se ha enfrentado a grandes autores y a problemas occidentales, lo que lo impulsa a pensar en sus raíces y su contexto. Ante la aparición de este nuevo posible camino a explorar, el estudiante o bien lo escoge, o bien continúa pensando en relación a las problemáticas occidentales y tradicionales de la filosofía: elegir el primer camino implica “aceptar el desafío de la realidad” (*Ibidem*, p. 149).

Asumiendo este camino como su propio lugar de enunciación, los autores indican que su punto de partida reside en postular a la filosofía como un saber crítico, lo que implica “hacer una filosofía de lo inmediato” (*Ibidem*, p. 149). Esta inmediatez se desprende de un locus latinoamericano y de una necesidad crítica de atravesar problemas tales como la condición de dominación, la invasión y desconocimiento cultural de lo propio, el dolor que atraviesa el continente y la necesidad de hacer de todos estos problemas materia de reflexión crítica. Para llegar a esto,

el paso más inmediato es el de abordar la problemática de la vida cotidiana que, a juicio de los autores, no ha sido suficientemente atendida por los y las filósofas del medio. El canal elegido por ambos autores reside en el análisis de algunos medios de comunicación argentinos, pues esto permitirá observar los lugares en donde se encuentra expresada esa cotidianidad.

Sin embargo, esta parte del trabajo, que claramente contempla una segunda, se ha asentado solo en la reflexión teórica de aquellos autores occidentales que ya han trabajado la cotidianidad, dejando de lado una reflexión aplicada en los medios de comunicación argentinos. La segunda parte del texto, que lleva por nombre “Latinoamérica: una cotidianidad buscada”, se aboca a mostrar las limitaciones que las teorías y lecturas “del centro” tienen para con la realidad latinoamericana. Este análisis se encuentra apoyado por una “metodología dialéctica en tanto que permite aclarar las contradicciones del discurso del centro, a fin de asumirlas y superarlas en una permanente confrontación con nuestra realidad” (*Ibidem*, p. 140).

Tal como fue anunciado en la introducción, Fóscolo y Prieto Castillo llaman “Diversos enfoques sobre el tema” a la primera parte del trabajo, la que, a su vez, está dividida en seis sub–apartados, atendiendo cada uno de ellos a diversas aproximaciones al problema de la cotidianidad.

Perspectivas cotidianas desde el centro

Al pensar en la revisión que se desarrolló previamente sobre el trabajo de Heller y Giannini, no resulta extraño que

la primera aproximación de los mendocinos al problema de la cotidianidad sea a través de Heidegger. En efecto, al igual que en el caso de los filósofos antes mencionados, Heidegger parece ser la vía idónea para ingresar al tema de la cotidianidad. Pareciera ser que en principio el abordaje realizado no reviste una mirada crítica, pues a partir de la “existencia caída”, lo que los autores rescatan es “la determinación de la cotidianidad como ámbito social (aunque el término deba ser ajustado) y la posibilidad de un modo liberador” (*Ibidem*, p. 151). Sin embargo, la descalificación que Heidegger realiza de la cotidianidad es completamente rechazada por Fóscolo y Prieto Castillo, quienes critican la noción de conversión individual que presenta el alemán, como un don reservado a algunos privilegiados que a través de sus lecturas de *Ser y tiempo*, fueron capaces de llegar al verdadero camino filosófico.

Berger y Luckmann son los autores que otorgan una mirada sociológica a la cotidianidad, cuya constitución se da a partir de la inmediatez, pues “la vida cotidiana es la realidad por excelencia que se impone a la conciencia de una manera masiva, urgente e intensa” (*Ibidem*, p. 151). Aclaran los mendocinos que esto solo es posible porque el lenguaje ha operado ya un ordenamiento y una objetivación, lo que vuelve anónimas las experiencias, posibilitando el encuentro de los individuos en la sociedad como un marco más amplio. Advierten, sin embargo, el peligro que media en la institucionalización de ciertas experiencias, lo que va dejando de lado la afectividad y sus efectos, así como también la espontaneidad y libertad. Fóscolo y Prieto Castillo resaltan la falta de ciertas aristas

analíticas en el trabajo de los sociólogos, pues no abordan una reflexión sobre los procesos y sujetos que escapan a esa institucionalización y que son determinantes en la configuración misma de la cotidianidad.

El abordaje psicoanalítico de la cotidianidad viene dado de la mano de Bruce Brown y su publicación *Marx, Freud y la Crítica de la vida cotidiana*. Según los autores, esta obra indica que antes que la revolución de las estructuras socio-económicas, es necesaria una revolución de la cotidianidad. La mirada de este texto es principalmente psicoanalítica, y aunque intenta una relación con el marxismo, la cotidianidad queda reducida a los ámbitos familiares, de trabajo y ocio mediados por lo afectivo e instintivo. Fóscolo y Prieto Castillo observan ciertas dificultades en esta mirada revolucionaria de la vida cotidiana que se encuentran:

1° en la división que se hace entre vida cotidiana y realidad social, cuando el análisis ha demostrado justamente la interpenetración de ambos; 2°) el predominio cronológico que se le otorga a la revolución de la cotidianidad respecto de la revolución de las estructuras económicas (*Ibidem*, p. 153).

Es precisamente la reducción de temporalidades y espacios lo que marca el mayor problema de este paradigma, pues en la medida en que el mundo del trabajo pasa a un segundo momento de la revolución, lo cotidiano tiende a configurarse como un espacio elitista, donde la cotidianidad dignificada no será para todos, sino solo para aquellos que integren este espacio político reducido.

En el siguiente apartado, el análisis de la cotidianidad está mediado por Lukács y su “noción de ‘reflejo de la realidad’ (entendido como selección a nivel social, adaptación a una determinada realidad)” (*Ibidem*, p. 154), que se da a partir de los ámbitos científicos y estéticos y sus resultados en lo cotidiano. Estas áreas son las que configuran “la unidad material del mundo” (*Ibidem*, p. 154), caracterización que denota la posterior influencia en Heller. El lenguaje y el trabajo objetivados se constituyen en las formas básicas de la cotidianidad cuyo aporte se evidencia, precisamente, a través de la ciencia y el arte. En esta aproximación analítica, la relación entre lo cotidiano y el hombre es explicada de la siguiente manera:

Lukács es terminante en afirmar que en la cotidianidad está comprometido el hombre entero y no hay “potencias superiores” del alma que a nivel de ella no se cultiven. Lo que le interesa es la relación del hombre entero con su actividad, por alienado y deformado que ese hombre esté (*Ibidem*, p. 155).

Precisamente, son el arte y la ciencia quienes amplían la conciencia de ese hombre alienado y deformado mediante el lenguaje, expresando las problemáticas existentes en la cotidianidad. Es también parte de sus tareas oponerse a una antropomorfización que tiende a subjetivar humanamente la totalidad de la realidad. La desantropomorfización que propone Lukács, implica luchar con las antropomorfizaciones que buscan imponer las clases dominantes presentándolas como la única realidad.

En principio, Fóscolo y Prieto Castillo están de acuerdo con estos procesos de desantropomorfización, pero sin dejar de lado que “desde América Latina hemos sido víctimas de una ciencia y un arte ajenos e impuestos, destinados más bien a destruir nuestra cotidianidad que a dignificarla” (*Ibidem*, p. 156). Además, remarcan la existencia de la afectividad y las relaciones interpersonales como parte de los procesos de cotidianización, que escapan a una objetivación absoluta.

El quinto apartado de este texto revisa la aproximación a la vida cotidiana desde el análisis de Jean Baudrillard y su relación con el signo. Para el francés, la clase dominante es la que impone un código manipulado, que expresa las relaciones en el campo de la cotidianidad. Este apartado es muy complejo, pues aborda las cuatro lógicas con que el autor explica esto, que son: “funcional del valor de uso (VU), económica del valor de cambio (VC), del intercambio simbólico (ISb), y del valor de cambio signo (VCSg)” (*Ibidem*, p. 157). Luego de un exhaustivo análisis de estas relaciones, los autores remarcan que la crítica de la economía política del signo baudrillardiana solo tiene una salida para su autor, que es “la lógica del intercambio simbólico” (*Ibidem*, p. 158). En este proceso se presenta la imposibilidad de la irreductibilidad al signo, pues se sale del proceso de intercambiabilidad de las cosas y los hombres en la lógica del signo. Es el intercambio personal el que quiebra esta igualdad de valencia e intercambiabilidad de las cosas y los sujetos, generando una relación intersubjetiva. En principio, Fóscolo y Prieto Castillo acotan que esta relación no puede sino caer en el ámbito de

la dualidad y que, además, descalifica la emergencia de todo discurso por encontrarse *per se* dentro de un código manipulado de antemano, lo que “niega para la posibilidad de un cambio a través de los signos (en Latinoamérica estamos aún a la búsqueda de un código que pretendemos no sea opresor)” (*Ibidem*, p. 158).

El último apartado del primer capítulo de esta obra se desarrolla a partir de la crítica que lleva a cabo el filósofo Henry Lefebvre a mediados del siglo XX. Según los autores, Lefebvre promulga tres caminos en sus textos sobre la cotidianidad: el primero de ellos insta a los filósofos a dejar el ámbito meramente discursivo para volverse hacia el hombre empírico; el segundo alude a la XI tesis sobre Feuerbach de Marx, indicando que la transformación de la realidad apunta directamente a la vida cotidiana; y, el tercero, desprendiéndose del marxismo más clásico, indica que la toma del poder por parte del proletariado no es directamente proporcional a su desalienación. Resulta particularmente interesante el modo en que el francés aborda la cotidianidad en los ámbitos familiares, laborales y de ocio, contraponiendo la cotidianidad como auténtica o como inauténtica. En efecto, distanciándose claramente de Heidegger, Lefebvre, encuentra en el tiempo y el espacio el lugar de lo cotidiano como ámbito de confrontación en el que se estructura el “fenómeno humano total que incluye tres ‘formantes’: necesidad, trabajo y goce. Cualquier parcialidad, dice Lefebvre, nos da un ser mutilado” (*Ibidem*, p. 160). La forma que el autor propone la recuperación de la cotidianidad frente a la vida en la ambigüedad –en la que queda sumido el individuo al entrar en el círculo de las

exigencias acumulativas-, es a través de “momentos” que el individuo elige al interior de su historia: “Los hombres comunes emergen de la cotidianidad por el momento. El momento es una fiesta individual y libremente celebrada” (*Ibidem*, p. 161). Entre los reparos de Fóscolo y Prieto Castillo a la analítica de la cotidianidad de Lefebvre, destaca una crítica a esta idea de los momentos, pues promulga una salida individual y, en tanto tal, limitante.

Sobre una cotidianidad en construcción

En la segunda parte del texto titulada “Latinoamérica: una cotidianidad buscada”, los autores dan cuenta de las dificultades que implica tratar de vislumbrar o aplicar estos paradigmas de “pensadores del centro” (*Ibidem*, p. 162) –que poseen un sistema funcional– a nuestra realidad latinoamericana. En efecto, su *locus* vital y de enunciación les impide asumir reflexiones analíticas suficientemente críticas sobre la cotidianidad, pues la de ellos funciona sin mayores inconvenientes, mientras que la nuestra se encuentra en vías de construcción. Al respecto y sobre los pensadores del centro, dicen los autores:

Ello resulta comprensible por la cotidianidad que les toca vivir: se trata de una cotidianidad edificada a lo largo de siglos de tradiciones y entronizada por el sistema, lo que les permite reconocerse como realmente pertenecientes a una cultura. Buscar una nueva cotidianidad sería para ellos poner en cuestión su propio ser. Por eso optan por algo más sencillo: darse un pequeño espacio donde sopla el aire

puro de los símbolos sin inquietar demasiado la atmósfera artificial del sistema (*Ibidem*, p. 162).

De la cita anterior se desprende la mirada crítica que los autores tienen sobre estas analíticas del centro, pues se dan cuenta de que las discursividades que de allí emergen no pueden representar la realidad latinoamericana. Son precisamente estas distancias que interponen con los análisis europeos sobre la cotidianidad, las que les permiten demarcar un posible camino hacia la búsqueda de cotidianidad latinoamericana. De este análisis solo tomaremos los elementos que más decisivos resultan sobre la postura de Fóscolo, es decir, aquellos que dan cuenta en mayor o menor medida del modo en que esta categoría fundante ha ido generando otro tipo de reflexiones en su pensamiento.

La primera distancia que marcan los autores con las reflexiones europeas sobre la cotidianidad, dice relación con la categoría de alienación y la imposibilidad de su traspaso sin más a Latinoamérica. En efecto, la posibilidad de alienación deriva de “una cotidianidad monolíticamente estructurada” (*Ibidem*, p. 162–163), lo que se contrapone a una cotidianidad desgarrada y a un regateo de humanidad sufrida desde la conquista, que se reproduce aún hoy por las clases acomodadas de nuestros países latinoamericanos. En este sentido, tampoco se puede decir que nuestra ideología sea el resultado de esa cotidianidad diezmada, pues aún hoy opera la ideología europea que, “proyectada hacia nosotros es lisa y llanamente una negación por eliminación del ser” (*Ibidem*, p. 164). El reconocimiento de la imposibilidad de la simple adaptación de la ideología europea

al contexto latinoamericano da cuenta de una diferencia latente, lo que se expresa también en la búsqueda de una cotidianidad propia. Hay que indicar que esta búsqueda no tiene el camino allanado, pues la ideología imperante europea se manifiesta como la única posibilidad lingüística, discursiva, estética y vital. Todo lo que queda fuera de su paradigma representa la irracionalidad simbólica y sígnica. La imposibilidad de traducción discursiva y simbólica europea en nuestra cotidianidad no hace más que evidenciar la necesidad de dar nueva vida a esos símbolos invasores. “A los latinoamericanos se nos impone la tarea de destruir tales símbolos y la enorme de plasmar una simbólica propia” (*Ibidem*, p. 166). Ahora bien, esta tarea parece alejar más las discursividades del centro de las latinoamericanas, porque mientras que la salida europea viene dada por una individualidad que conlleva una aparente libertad, en América Latina la salida es colectiva, y está saturada de necesidades básicas por satisfacer. Esta salida colectiva se asienta en la afectividad –y no en su deslinde– asumiendo el peligro que el encuentro con el otro puede implicar.

Otro punto que destacan los autores, versa sobre la dominación que tiene la cotidianidad del centro, a la que llaman “dominación placentera” (*Ibidem*, p. 167), que proviene del capitalismo y su funcionalidad, y que se asienta en pueblos que la posibilitan y que solo obtienen displacer. Esto refuerza la hipótesis de los autores sobre la situación de desgarramiento que se vive en América Latina, situación que, por otra parte, permite un mundo de posibilidades, porque en esa condición de apertura nada está dicho definitivamente. En efecto, la libertad, la espontaneidad y la posibilidad

de creación dependen en gran medida de esa incapacidad –que se les achaca a los pueblos latinoamericanos– de armonizar, congeniar y alinearse con los discursos del centro.

El fin de este apartado, con el que abandonaremos también el análisis sobre este texto, da cuenta de las distancias irreconciliables entre “una cotidianidad consumada y una cotidianidad buscada”, porque la primera se subyuga al conformismo y a esa dominación placentera, mientras que:

Nuestros pueblos, urgidos por la diaria supervivencia, no encuentran reposo en ningún lado. Esa carencia de reposo, esa creciente generalización de la insatisfacción, hacen inútiles todas las salidas individuales como las que proponen los autores que hemos analizado. Mientras estos son escépticos ante la imposibilidad de cambiar el sistema, nosotros tenemos como única opción la de liberarnos de ese sistema. De allí que esa salida sea política y social (*Ibidem*, p. 168).

Luego de este análisis y de esta declaración sobre la necesidad latinoamericana de construcción de una cotidianidad propia, Fóscolo y Prieto Castillo anuncian y denuncian la urgencia de una praxis política y social para tal construcción. A esto parecen apuntar también cuando en el cierre del texto indican la necesidad de probar el marco teórico anteriormente esbozado en los problemas que aquejan la cotidianidad argentina y latinoamericana. Pareciera ser que el fin de este texto no reside solo en evidenciar un camino desde el cual pensar y construir una cotidianidad latinoamericana, sino que también muestra un modo de trabajo en relación a las necesidades directas

que aquejan a la filosofía latinoamericana que demandan reflexión, indagación y acción.

Devenires cotidianos

En el año 1975, durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón, el Rector de la Universidad Nacional de Cuyo era Otto Herbert Burgos, encargado de llevar a cabo la Misión Ivanissevisch¹⁰, mientras que Julio Argentino Bartolomé Torres, era el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Durante ese periodo fueron cesanteados decenas de profesores, entre titulares, adjuntos y jefes de trabajos prácticos y Norma Fóscolo fue una ellos. Ante la intervención y la expulsión de la Facultad de Filosofía y Letras, Fóscolo se presentó y ganó un concurso en la Facultad de Antropología Escolar, dependiente de la Dirección General de Escuelas, no obstante, esta institución también fue intervenida y cerrada, por lo que no llegó a asumir su cargo y partió nuevamente hacia Bélgica. La elección de su destino no fue aleatoria, pues más allá de haber realizado sus estudios doctorales en Lovaina, Fóscolo estaba casada con un belga.

Entre sus recuerdos de la época, Fóscolo destaca las redes de solidaridad que había tendido la universidad de Lovaina con los exiliados latinoamericanos: había un comité

10 Adriana Arpini explica: “En efecto, el 14 de agosto de 1974, poco después de la muerte de Perón, asumí como Ministro de Educación Oscar Ivanissevisch, en reemplazo de Jorge Taiana. Se mantuvo en la cartera durante un año, hasta el 11 de agosto de 1975. El objetivo explícito de su misión era “eliminar el desorden” en la universidad y producir la “depuración ideológica”. (Arpini, 2021, p. 238)

de recepción para los exiliados chilenos, y la intención era generar uno para los exiliados argentinos, para lo que esperaban el arribo de Mauricio López¹¹ con el fin de mantener una reunión con Consejo Mundial de Iglesias, cosa que nunca ocurrió, porque López fue secuestrado el 1 de enero de 1977 y posteriormente asesinado. Al momento de su arribo a Lovaina, y mediante las redes de solidaridad de la universidad, Fóscolo y su marido obtuvieron un trabajo para poder subsistir. Luego de un par de años, Fóscolo volvió a emigrar, esta vez a Holanda, donde permaneció hasta el momento del retorno al país. Respecto a la reincorporación

11 Mauricio Amílcar López fue un Filósofo argentino que se formó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Por sus intereses en Filosofía y Teología fue el Secretario Adjunto del Departamento de Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias, lo que lo llevó a habitar en distintos países. Fue Rector de la Universidad Nacional de San Luis, cargo del que fue expulsado en 1976 luego del golpe militar. López es muy recordado por las redes de solidaridad que tendió con Chile al recibir a miles de exiliados por el Golpe militar a Salvador Allende en 1973. Junto a otros y otras mendocinas crearon la Fundación EcuMénica de Cuyo (FEC) que trabajó en colaboración con el Comité por la Cooperación por la Paz en Chile (COPACHI), el Consejo Mundial de Iglesias y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Por sus contactos en Europa pudo haber abandonado el país durante la última dictadura cívico-militar, cosa que no hizo, pues prefirió quedarse junto a las víctimas de la violencia, lo que le costó la vida, pues en 1977 fue secuestrado y asesinado. El paradero de sus restos aún es un misterio, aunque se sabe que estuvo detenido en el campo de concentración de Las Lajas, en Mendoza. Para una mayor profundización se recomienda la lectura del libro *Mauricio Amílcar López. Biografía y escritos sobre las revoluciones en América Latina* del Dr. Alejandro Paredes, así como también la reseña realizada por Norma Fóscolo a la publicación de los dos tomos del libro *Los cristianos y el cambio social en la Argentina* por Acción Popular EcuMénica de CUYO-FEC en 1992.

a la Universidad, ella remarca la inexistencia de un plan de retorno en la Facultad de Filosofía y Letras que diera la posibilidad a las y los académicos de recuperar los espacios de trabajo de los que habían sido expulsados durante la dictadura. Indica además que los trámites para demostrar tal expulsión de la Universidad por las Juntas Militares y lograr la reincorporación, fueron muy complejos y con muchas trabas burocráticas, lo que imposibilitó en muchos casos, como en el de ella, la consecución del objetivo.

Para Fóscolo, el nuevo ingreso a la Universidad Nacional de Cuyo no se dio en la Facultad de Filosofía y Letras, sino en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde asumió, en el año 1984, la Cátedra de Ética General y Profesional para la carrera de Trabajo Social. Sobre este periodo, en la entrevista ya citada, la filósofa recuerda:

Yo empecé con la Ética, es muy interesante porque son desafíos. Ahí fue que yo entendí o sentí, que la filosofía podía servir para la comprensión de lo que somos socialmente. Nada de existencialismo, nada de metafísica, nada de esas cuestiones. ¿Qué le puedo yo decir de interesante filosóficamente a los estudiantes de Ciencias Políticas?, que no eran solamente los de Trabajo Social, se acercaban a la cátedra otros chicos también. Eso por un lado, pero por otro lado, me obligó a mí a entender qué era el Trabajo Social fundamentalmente y a ir buscando autores que fueran significativos para los estudiantes de Ciencias Políticas (Entrevista N/F).

Estos nuevos entendimientos del Trabajo Social y de

las Ciencias Políticas en general, le permitieron incorporar nuevas miradas y autores, como los que había podido conocer en su exilio: ejemplo de ello es la presencia de Bourdieu, Foucault, Castell, Gramsci y Althusser, entre otros, en sus programas. No obstante estos abordajes teóricos, la problemática de la cotidianidad parece haber seguido latente entre sus preocupaciones, lo que se ve plasmado en el programa del año 1991, del Seminario de Actualidad para la carrera de Trabajo Social¹². Este Seminario, dictado junto a Adriana Arpini y María Teresita Blanco, llevó por título: “El Trabajo Social: enfoques teóricos alternativos y cuestionamientos”, y tenía entre sus objetivos: “Discutir, desde diversos autores, enfoques teóricos alternativos de la práctica social y del Trabajo Social” (Fóscolo, Arpini, Blanco, 1990, p. 1).

Luego de explicitar los objetivos, el cronograma y la metodología, así como también las evaluaciones y la regularidad, se presenta el contenido del programa, cuya primera parte se denomina “Enfoques alternativos”, y comienza con el apartado “Vida cotidiana y saber cotidiano”, que está dividido, a su vez, en cinco partes: “1.1 La estructura de la vida cotidiana; 1.2 De la cotidianidad a la genericidad; 1.3 Objetivaciones en sí y para sí; 1.4 El saber cotidiano; 1.5 El Trabajo Social: valoración y ruptura del saber cotidiano” (*Ibidem*, 2). Al costado del programa original, escrito en lápiz, se encuentra el nombre de “Norma” y la indicando que será ella quien dicte esta primera parte del programa.

12 Agradezco a la Dra. Adriana Arpini por comentarme la existencia de este programa de Seminario y por la gentileza de compartirlo conmigo.

En la bibliografía obligatoria del Seminario se encuentra el texto *Sociología de la vida cotidiana* de Agnes Heller, con la indicación de leer la cuarta parte “El saber cotidiano”. El resto de la bibliografía de ese apartado lo componen dos textos más, *Revolución de la vida cotidiana* también de Heller, y *Dialéctica de lo concreto*, del filósofo marxista checo Karol Kosik. El programa de este Seminario continúa su desarrollo problematizando otros temas, como la ideología, el poder, la educación o la práctica del Trabajo Social, donde se incorporan también varios textos de aquellos filósofos que Fóscolo trabajó en Lovaina. El siguiente fragmento es de la entrevista citada anteriormente y allí la mendocina explicita los vínculos que mantenía en este contexto con la filosofía:

Cuando yo entré a la Facultad de Ciencias Políticas, por momentos sentía que estaba abandonando la filosofía, pero después me di cuenta que no, que en definitiva estaba tratando de encontrar aquellos autores de los cuales se pudiera hacer elaboraciones filosóficas que les diera a ellos sustento suficiente (Entrevista NF).

A partir de este Seminario y de sus trabajos posteriores, asentados en la ética, la vulnerabilidad, el ámbito jurídico y su lenguaje, en el Trabajo Social y en Los Derechos Humanos, es posible percibir la presencia y la importancia subyacente de la categoría de cotidianidad en estas reflexiones. Ciertamente, aunque no haya un uso explícito de lo cotidiano en esos trabajos, pareciera que esta categoría ha actuado como un suelo nutricional para la reflexión de Fóscolo.

lo, pues ha dado cuenta de las necesidades y demandas de América Latina, así como también de la urgencia de una praxis crítica, e incluso disruptiva, que haga mella en esa cotidianidad instituida en pos de un proceso cotidianizante.

El exilio como ruptura de lo cotidiano y final

Ahora bien, para concluir este trabajo, se abordará una categoría que ha estado sobrevolando la totalidad de esta reflexión, a la vez que operando como un hilo conductor *cuasi* invisible: el exilio. Esto, en principio, porque los autores que hemos abordado con mayor profundidad han sido ellos y ellas mismas exiliadas, tanto Norma Fóscolo, como Agnes Heller y Humberto Giannini han sufrido los embates de este castigo político. Del mismo modo, Daniel Prieto Castillo, Carlos Bazán, Arturo Andrés Roig, René Gotthelf y Mauricio López, que han atravesado en mayor o menor medida estas páginas, han sufrido también los embates de este castigo político en distintos procesos históricos. Hay que aclarar, sin embargo, que el exilio y su experiencia no han sido factores dirimientes para escoger los paradigmas teóricos analizados y, sin embargo, se han manifestado con claridad en la mayoría de los casos. Pareciera ser entonces que este *corpus* teórico con el que se ha abordado la noción de cotidianidad ha sido atravesado por la condición de exilio, lo que aventura ya una posible relación.

Esta situación, en principio, podría abordarse desde un análisis cuantitativo, que evidencia la magnitud de un fenómeno violento a nivel latinoamericano –y también eu-

ropeo-, en el ámbito académico y reflexivo. Esto se observa, por ejemplo, en el caso mendocino, donde buena parte de una generación de egresados y egresadas de la carrera de filosofía, entre los que se encuentra Norma Fóscolo vivió el exilio, la cesantía, la expulsión o el exilio interno. Quizá este sea el flanco analítico más evidente, sin embargo, hay otro más profundo e importante: no es casual que buena parte de los y las filósofas que se han dedicado a pensar la cotidianidad hayan tenido experiencias exiliares. Se puede aventurar que fueron esas mismas experiencias las que quebraron su cotidianidad, lo que llevó a su trabajo y su análisis, quizá en un afán por reestablecerlas.

Sin embargo, no solo las y los filósofos fueron los afectados por el exilio, sino también la totalidad de la población, pues este castigo resquebrajó los devenires cotidianos de todos: rutinas diarias que parecían inamovibles cambiaron, se derrumbaron, o desaparecieron. Se alteraron los recorridos, los domicilios cambiaron, se redujeron los lugares de encuentro, la discusión y las prácticas políticas y filosóficas se fueron silenciando bajo un manto de violencia y miedo. Este acontecimiento obligó a pisar otras tierras, a no reconocer ya las estrellas y a adecuar los oídos a nuevas lenguas. En estos contextos, las miradas no significaban y los significantes comunes ya no estaban. La historia cotidiana se trizó, la propia y la compartida, y la posibilidad de continuar proyectos personales, políticos y nacionales sucumbió en un encierro y un silencio ensordecedores, que ni aún con la vuelta de la democracia otorgaron nuevas aperturas. La misma Norma Fóscolo recuerda este periodo de expulsión, persecución, violencia y muerte, que comenzó

en el año 1974 con la Misión Ivanissevisch y se acrecentó con el golpe militar de 1976 afectando aún más a la población. En sus palabras:

Vidas irrecuperables, las que fueron segadas. Pero también investigadores y docentes irrecuperables, que luego de una decena de años en el exilio, no vinieron a esta Universidad al no encontrar en ella la oportunidad generosa para que dejaran sus países de exilio forzado (Fóscolo, 2009, p. 237).

El exilio como un fenómeno experiencial individual y colectivo se manifiesta principalmente en narrativas y discursividades de los propios exiliados y exiliadas, que dan cuenta del impacto que este castigo político genera en las vidas y en las topografías cotidianas, en términos gianninianos. Esos recorridos que antaño acompañaban las existencias de los individuos se quiebran, los peligros asechan y, muchas veces, impiden ese retorno al domicilio, a la casa. El círculo reflexivo se rompe, el proceso exiliar impide una vuelta al lugar propio y una ausencia creciente en los espacios compartidos y de intercambio. Por eso, buena parte de los filósofos y las filósofas que han pensado la cotidianidad han vivido procesos exiliares que los han llevado a tratar de comprender y a poner en análisis y palabras aquello que experimentaron.

Y, respecto a esto último, hay que observar que en esos análisis y narrativas sobre el exilio no solo se abordan las pérdidas y las ausencias, sino también las aperturas que este acontecimiento otorga. A esto se refiere la filósofa

chilena exiliada Cristina Hurtado, cuando vislumbra las posibilidades de crecimiento y de conocimiento que permitió el exilio, sobre todo para las mujeres latinoamericanas. Del mismo modo, la también exiliada chilena, Patricia Bonzi, manifiesta sobre su exilio:

He aprendido mucho y nada, estoy en plena madurez, en la edad en que es posible transformar la nostalgia y la libertad dadas por el desarraigo en acción creadora, la libertad que deseaba, verdadera y compartida con todos los míos, la he perdido (Bonzi, 1981, p. 8).

Esto último nos recuerda el diagnóstico de Fóscolo y Prieto Castillo sobre la cotidianidad latinoamericana, esa que, ante su falta de adecuación a los discursos del centro, más que denotar debilidad, abre a un plexo de posibilidades y novedades que otorga la libre creación. Lo cotidiano se hace aquí presente como una apuesta cotidianizante, que se construye cada día y que manifiesta esos caminos que recorreremos para finalmente reflexionar y volver al domicilio, para encarar al día siguiente un nuevo proceso cotidiano reflexivo.

Por todo lo anterior, y habiendo seguido la categoría de cotidianidad en diversos momentos de los trabajos de Norma Fóscolo, nos atrevemos a decir que en su pensamientos y vivencias se puede observar lo acontecido a toda una generación. Las experiencias del exilio, la dictadura, la imposibilidad de retorno, en unos casos y en otros, una vuelta que implicó un nuevo quiebre de la cotidianidad, guiaron un camino reflexivo que no solo da cuenta de una

individualidad, sino que permite una mirada mucho más amplia. En las experiencias de la filósofa se reflejan las vivencias de una generación asolada por la dictadura militar, que sufrió los embates de la violencia, y que aun así, apostó por la posibilidad de construcción. Esta construcción, o mejor re-construcción, se generó bajo diversas formas y en distintos niveles, es decir, en procesos colectivos, históricos, personales, afectivos, subjetivos y cotidianos, o mejor aún, cotidianizantes.

Bibliografía

- Arpini, Adriana (2022). "Voces de la Filosofía en Mendoza. Testimonios, exilios, retornos. Diálogos con René Gotthelf y Norma Fóscolo". En: *Materiales para una Historia de las Ideas Mendocinas*. Volumen I: *Filosofía, Educación, Literatura, Teología*, Mendoza, Qellqasqa, pp. 209-253.
- Avila, Mariela y Rojas, Braulio (Comps.) (2018). *La experiencia del exilio y el exilio como experiencia*. Santiago, Ediciones UCSH.
- Avila, Mariela (2019). "El exilio en el Cono Sur: acercamientos a un problema siempre vigente" En: *Hybris. Revista de Filosofía*, Cenaltes Ediciones, p. , 155-179. Recuperado en: <https://revistas.cenalt.es.cl/index.php/hybris/article/view/297> (20/10/2021)
- Avila, Mariela (2021) "Filosofía y exilio, de desplazamientos y movimientos." En: *La Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*. Número especial N° 2, pp. 97-108. Recuperado en: <http://www.revistalatinamericana-ciph.org/wp-content/uploads/2021/01/Filosofia%CC%81a-y-exilio.pdf> (15/10/2021)
- Bégout, Bruce. (2011). "Una fenomenología de la vida cotidiana". Entrevista por Iván Trujillo y Patricio Mena, En: *Actuell Marx*, N° 10, pp.

- 225–240. Recuperado de: [https://www.academia.edu/6643759/_2011_Entrevista_a_Bruce_B%C3%A9gout_Una_fenomenolog%C3%ADa_de_la_vida_cotidiana_\(22/09/2021\).](https://www.academia.edu/6643759/_2011_Entrevista_a_Bruce_B%C3%A9gout_Una_fenomenolog%C3%ADa_de_la_vida_cotidiana_(22/09/2021).)
- Delgado Parrilla, Ana (2020). “Subvertir la cotidianeidad: Intersecciones entre feminismo y trabajo social”. En: *TS Difusión*. Recuperado en: [https://www.tsdifusion.es/subvertir-la-cotidianeidad-intersecciones-entre-feminismo-y-trabajo-social_\(22/09/2021\).](https://www.tsdifusion.es/subvertir-la-cotidianeidad-intersecciones-entre-feminismo-y-trabajo-social_(22/09/2021).)
- Fóscolo, Norma y Prieto Castillo, Daniel (1976). “Para abordar la cotidianidad latinoamericana”. En: *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*. N° 3/4 Enero /Diciembre, p. 149–175. Recuperado de: [https://asociacionfilosofialatinoamericana.files.wordpress.com/2018/12/foscolo-prieto-para-abordar-la-cotidianidad-latinoamericana.pdf_\(22/09/2021\).](https://asociacionfilosofialatinoamericana.files.wordpress.com/2018/12/foscolo-prieto-para-abordar-la-cotidianidad-latinoamericana.pdf_(22/09/2021).)
- Fóscolo, Norma; Arpini, Adriana y Blanco, María Teresita (1991). “Programa Seminario de Actualidad I: *El Trabajo Social: enfoques teóricos alternativos y cuestionamientos.*” Mendoza, Carrera de Servicio Social, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.
- Fóscolo, Norma y Schilardi, María del Carmen (1996). *Materialidad y poder del discurso. Decir y hacer jurídicos*. Mendoza, EDIUNC.
- Fóscolo, Norma y otros (2000). *Los Derechos Humanos en la Argentina. Del ocultamiento a la interpelación política*. Mendoza, EDIUNC.
- Fóscolo, Norma (2009), “Universidad, 70 años” En: *Universidad Nacional de Cuyo 70 años (1939–200). Reflexiones, testimonios e imágenes*. Mendoza, EDIUNC.
- Fóscolo, Norma (2018). “Un itinerario: Bernardo Carlos Bazán (Mendoza, 1939 – Ottawa, 2018)”. En: *Cuyo. Anuario de Filosofía argentina y americana*. Volumen 35, pp. 145–159. Recuperado de: [https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/anuariocuyo/article/view/3412_\(26/08/2021\).](https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/anuariocuyo/article/view/3412_(26/08/2021).)
- Giannini, Humberto (1999). *La “reflexión” cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago, Editorial Universitaria.
- Gutiérrez, Claudia (2015). “El ‘método’ de la reflexión cotidiana”. En: *Actas*

- del Coloquio Internacional Humberto Giannini*. Recuperado de: <https://actascoloquiogiannini.uchile.cl/index.php/ACI/index> (26/08/2021).
- Harding, Sandra (1992): "Rethinking Standpoint Epistemology: what is 'strong objectivity'?". *The Centennial Review*, Vol. 36, N° 3, pp. 437-470.
- Heller, Agnes (1996). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona, Península.
- Heller, Agnes (1985). *Historia y vida cotidiana. Aportaciones a la sociología socialista*. Barcelona, Grijalbo.
- Heller, Agnes (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Península.
- Heller, Agnes (1996). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona: Paidós.
- Heller, Agnes (1998). *La revolución de la vida cotidiana*. Barcelona. Ediciones Península.
- Hermoso, Víctor Manuel (2014). "La sociología de la vida cotidiana en Agnes Heller". *Arjé Revista de Postgrado FACE-UC*. Vol. 8 N° 14, pp. 305-321. Recuperado en: <http://arje.bc.uc.edu.ve/arj14esp/art14.pdf> (26/08/2021).
- Instituto de promoción de los Derechos Humanos (1997). *20 años después. Democracia y Derechos Humanos. Un desafío latinoamericano*. Mendoza, EDIUNC y Ediciones Culturales de Mendoza.
- Márquez Pulido, Ulises Bernardino (2021). "La sociología de la vida cotidiana de Ágnes Heller: importancia y vigencia para los estudios sociales contemporáneos." En: *Papers* 2021. Recuperado de: <https://www.readcube.com/articles/10.5565/Frev%2Fpapers.2866> (26/08/2021).
- Paredes, Alejandro (2008). *Mauricio Amílcar López. Biografía y escritos sobre las revoluciones en América Latina*. Mendoza, Qellqasqa.
- Prieto Castillo, Daniel (1983). *Educación y Comunicación. Periodismo Científico. Cultura y Vida Cotidiana*. Quito, Editorial Belén.
- Salazar, Florencia (2017). "Cotidianidad y experiencia en Humberto Giannini y

- Arturo Roig. Sobre el sujeto del filosofar y su práctica." En; *Hermenéutica Intercultural*, N° 28, p. 105–124. Recuperado en: <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/hirf/article/view/1058> (20/07/2020).
- Santos, José (2014). "Cotidianidad. Trazos para una conceptualización filosófica". En: *Revista Alpha*, N° 38, 173–196. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So718-22012014000100012 (20/07/2020).
- Smith, Dorothy (1987). *The Everyday World as Problematic. A feminist sociologie*. Boston, Northeastern University Press.
- Veroneze, Tadeu (2015). "Ágnes Heller, cotidianidad e individualidad: fundamentos para la conciencia ética y política del ser social". En: *Trabajo Social*, N°17, pp. 131–144. Recuperado en: [file:///C:/Users/Ucsh/Dropbox%20\(Anterior\)/PC/Downloads/Dialnet-AgnesHellerCotidianidadEIndividualidadFundamentosP-5375898%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Ucsh/Dropbox%20(Anterior)/PC/Downloads/Dialnet-AgnesHellerCotidianidadEIndividualidadFundamentosP-5375898%20(3).pdf) (20/07/2021).
- Vicerrectoría de Extensión y Comunicación de la Universidad de Chile (2015). *Giannini público. Entrevistas, columnas, artículos*. Santiago, Editorial Universitaria.

: